



# 3

## EL REINO DE DIOS

### OBJETIVOS

- Tomar conciencia de que el Proyecto fundamental de Jesús fue introducirnos en el Reino de Dios.
- Reflexionar sobre el “Reinado” que Dios quiere para nosotros.
- Asumir gozosamente la tarea de construir el Reino.

### DESARROLLO DE LA REUNIÓN

#### 1. Oración e intenciones

Podemos iniciar la oración recitando el Salmo 71, 1-4, 12-13, que recoge el mismo tema; y realizando después algunas peticiones, manifestando alguna intención por la que deseemos ofrecer la reunión...Nuestra oración de hoy debe abrir nuestros corazones para oír el clamor del Reino, para descubrir la apremiante necesidad de poner nuestra vida a su servicio.

#### 2. Lectura del acta, revisión de compromisos, distribución de tareas para la reunión siguiente...

#### 3. Lectura del Resumen del tema y comentarios

El proyecto fundamental de Jesús fue: el Reino de Dios. El centro de la predicación de Jesús fue: El Reino de Dios está cerca. En Jesús mismo, en su Persona, en sus palabras y en sus obras se hace presente el Reinado de Dios.

Jesús anuncia el Reino que viene como algo novedoso, como Buena Noticia. Las Parábolas son utilizadas por Jesús para explicar las características del Reino y los milagros son signos de que el Reino de Dios ya está actuando en la historia de la humanidad. Con el Reino viene la justicia, la libertad, la liberación para las personas oprimidas. Jesús trae una nueva imagen de Dios, del ser humano, de las relaciones entre las personas, del futuro.

El Reino de Dios sigue actuando hoy en el mundo. Es como una semilla que va creciendo. En todos los países, naciones, culturas, hay personas, instituciones, iniciativas, acciones... que ayudan a que el Reino de Dios se vaya desarrollando.

Nosotros tenemos que comprometernos en la llegada del Reino de Dios. El Reinado de Dios, tal como Jesús lo presenta, supone la transmutación más radical de valores que jamás se haya podido anunciar: se trata de trabajar por una nueva sociedad.

Entrar en la dinámica del Reino siguiendo a Jesús supone una conversión profunda de nuestras actitudes personales.

#### **4. Puesta en común de la Encuesta**

#### **5. Oración final**

Proponemos finalizar la reunión con una oración con dos momentos:

1. Recitando el Padrenuestro, para pedir al Padre que *“venga a nosotros su Reino”*.
2. Haciendo juntos la siguiente súplica, para pedir al Padre que nos haga a nosotros constructores del Reino, seguidores de Jesús comprometidos en su causa.

#### **Señor, que sepa verte reinar**

Señor, haz de mí un instrumento de tu Reino,  
ahora, más tarde y siempre.

Que mis fuerzas no se agoten cuando trate de seguirte,  
que mi espíritu no cese de soñar y de esperar.

Señor, que sepa yo valorar lo mucho que puedo amar,  
a Ti, a los demás, y a mi mismo, por igual.

Que mis limitaciones no impidan que deje yo de buscarte,  
que por el contrario sean fuerza en la debilidad.

Señor, hazme buscar tu Justicia y respirar Libertad,  
una casa para todos, haz de la FRATERNIDAD.

Que a los pobres de la tierra, pueda mi mano estrechar  
y a las puertas de tu Reino me ponga ya para entrar.

Señor, que sea verte reinar mi mayor felicidad.

José M. Marín

#### **7. Avisos, ruegos y preguntas**

## EL REINO DE DIOS

### 1. INTRODUCCIÓN

Mucha gente lee los evangelios. Pocas personas, sin embargo, llegan a hacerse una idea clara y precisa de lo esencial que transmite el Evangelio. Muchos conocen ciertas frases del Evangelio o algunas historias de milagros y parábolas, pero muy pocos conocen con exactitud en qué consistió el proyecto fundamental de Jesús. En este tema vamos a hablar de este asunto.

Hay algo más importante. Tal como van las cosas, en los llamados países cristianos parece que una buena mayoría de los creyentes no han comprendido ni asimilado lo más fundamental del Evangelio: el Proyecto de Jesús. Y se tiene esa impresión por una razón muy sencilla: la moralidad y los comportamientos de la gente no parecen ser más altos y nobles en los países llamados cristianos que en los que no lo son. Es más, hay casos que demuestran que las cosas se dan al revés. Por ejemplo, parece que los comportamientos sociales y laborales son mejores en Japón que en muchos países de Europa; la religiosidad es más profunda en la India que en España; la solidaridad es bastante más notable entre algunos pueblos y tribus primitivas que entre la mayor parte de los católicos.

Planteado de otra manera y aceptando la idea de que en nuestro país convivimos personas que nos llamamos cristianas y otras que expresan no serlo, a la hora de la verdad y en el terreno de la vida práctica y los comportamientos sociales, ¿En qué nos diferenciamos los unas de los otras?

Esto nos obliga a hacernos una pregunta importante: ¿Hemos entendido los cristianos en qué consistió el proyecto fundamental de Jesús? Más aún, ¿Hemos asimilado ese proyecto y creemos de verdad en él? Pero, ¿Cómo vamos a creer en una cosa que ni siquiera sabemos exactamente lo que es? Y sobre todo, ¿Cómo vamos a vivir ese proyecto si seguramente lo ignoramos?

En este tema vamos a intentar ver con claridad que el proyecto de Jesús es: que exista un mundo y un ser humano nuevos, una forma distinta de relacionarse los hombres y las mujeres entre sí, una familia en la que Dios sea de verdad el Padre de todos. Este proyecto es lo que llamamos el Reino de Dios. A eso dedicó Jesús su vida entera.

### 2. PARA ACLARARNOS: ¿DE QUÉ REINO O REINADO HABLAMOS?

Hoy la palabra “Rey” y “Reino” resultan poco atractivos y dificultan el acercamiento. La historia de los reyes y sus formas de vida, ni resultan edificantes, ni traen buenos recuerdos. Huelen a tiempos viejos y a garantía y defensa del “orden” establecido. Cuando Jesús habla del Reino de Dios, se refiere a otra cosa.

Para explicar lo que es el Reino, vamos a empezar por una aclaración sobre el término. La palabra “Reino” en el Antiguo Testamento rara vez se expresa como un reino en sentido local, un territorio, sino que designa casi siempre el poder de gobernar, la autoridad, el poderío del rey. No se entiende en sentido abstracto, sino siempre como algo que se está realizando permanentemente. Por consiguiente, podemos afirmar que cuando Jesucristo habla del Reino de Dios, no lo dice como un concepto espacial (un lugar determinado), sino como un concepto dinámico. Designa la soberanía real de Dios que se realiza en cada momento. De ahí que la palabra más

adecuada para interpretar correctamente el término no sería tanto la palabra “*reino*”, sino más concretamente “*reinado*” de Dios. Aquí, no obstante, las emplearemos indistintamente.

¿Qué sentido tiene en la predicación de Jesús este Reinado de Dios? Una cosa es clara: decir que Dios va a reinar es lo mismo que decir que Dios va a ser efectivamente el Rey. Y, por tanto, quiere decir que se va a imponer el designio de Dios, la voluntad de Dios, lo que Dios efectivamente quiere. Porque eso es lo característico del rey, según el concepto antiguo de la realeza: el soberano es el que manda, el que por eso impone su voluntad. Pero, ¿en qué consiste esto más en concreto en el tema que nos ocupa?

Para responder a esta cuestión, hay que tener en cuenta que Jesús predicó su mensaje a un pueblo que vivía de las ideas y de las tradiciones del Antiguo Testamento. Por consiguiente hay que echar mano de aquellas ideas y de aquellas tradiciones, para comprender lo que Jesús quería decir. Según las ideas del Antiguo Testamento, existía en Israel una profunda corriente de pensamiento según la cual se deseaba la venida de un rey que, por fin, iba a implantar la justicia en el mundo, tal como se describe en el retrato de rey ideal, en los salmos 45 y 71. Para los israelitas, si un Rey quiere ser auténtico debe realizar la justicia, de tal manera que Rey y justicia no se pueden separar. Jesús entronca con esa tradición y presenta la vivencia de la justicia como lo esencial del Reino de Dios. Más adelante veremos de qué justicia habla Jesús.

### **3. VAMOS CENTRANDO LA CUESTIÓN: EL CENTRO DE LA PREDICACIÓN DE JESÚS: EL REINO DE DIOS**

Hoy está fuera de duda que el centro mismo de la predicación de Jesús es su mensaje sobre el Reino de Dios. Jesús desde el comienzo de su misión, anuncia que Dios quiere cumplir las viejas aspiraciones de Israel. Lo dice claramente el evangelio de San Marcos:

*“Cuando detuvieron a Juan (el Bautista), Jesús se fue a Galilea a pregonar de parte de Dios la Buena Noticia. Decía: se ha cumplido el plazo, ya llega el Reinado de Dios. Enmendaos (convertíos) y creed la Buena Noticia”* (Mc. 1, 14-15).

En estas palabras hay dos cosas muy claras: por una parte, que el mensaje esencial de Jesús era su predicación sobre el Reino; por otra parte, que esa predicación sobre el Reino, “la Buena Noticia”, mensaje de salvación, es el Evangelio que Jesús tenía que proclamar, que será realidad vital en la medida en que se vaya dando la conversión del corazón. Por tanto, la predicación de Jesús sobre el Reino, constituye el eje central del Evangelio.

Más aún, este Reino comienza a hacerse realidad en la Persona, en las palabras y en las obras de Jesús:

*“Entró en la sinagoga de Nazaret (...); se puso en pie y leyó el pasaje de Isaías: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar a los pobres la buena noticia de la salvación; me ha enviado a anunciar la libertad a los presos y a dar la vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar un año en que el Señor perdonará a su pueblo. Jesús devolvió el libro, se sentó y dijo: Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír”.* (Lc. 4, 14-21)

Jesús y los evangelios hablan permanentemente de la construcción del Reino de Dios.

#### 4. CENTRAMOS MÁS EL TEMA: LA NOVEDAD DEL REINO DE DIOS: “HE AQUÍ QUE HAGO NUEVAS TODAS LAS COSAS”

El Reino de Dios en labios de Jesús es algo original, novedoso. Habla del nuevo orden, la nueva situación que Él viene a instaurar en la humanidad. Es una renovación que abarca a toda persona y a la creación entera:

Una nueva imagen de Dios: PADRE. Un Dios Padre bueno, cercano, acogedor.

- Un Dios Padre bueno (Abba) para todos, que ha enviado a su Hijo para hacer su voluntad (Jn. 5, 19-30), que no es otra que la de la instauración en la tierra de su Reino. La oración que Jesús enseñó a sus discípulos como señal de identidad y distintivo del grupo (el Padre Nuestro) tiene como núcleo central las dos palabras Abba y Reino: “*Abba, reina*”, “*Padre, venga tu Reino*”.
- Ese Dios está de parte de los pobres para otorgarles la felicidad que otros les niegan.
- La causa de Dios sigue adelante, asegurada por la presencia del Espíritu, que llevará a plenitud su obra en el mundo.

Una nueva imagen del ser humano: hermanos y hermanas. (Sentido de las Parábolas de Jesús)

Si Dios es nuestro Padre, somos la familia de Dios y hemos de vivir como hermanos y hermanas, amándonos, comprendiéndonos, perdonándonos.

A esto se refieren las parábolas de Jesús, a través de las cuales nos acerca el sentido del Reino de Dios. Para explicar el significado del reinado de Dios, Jesús utilizó, con frecuencia, narraciones o historias breves en forma de parábolas. En la mayoría de los casos, la parábola contiene una paradoja, que actúa como efecto de choque, es decir, algo que nos resulta llamativo y hasta escandaloso. Porque vuelve las cosas al revés y es un ataque a nuestros convencionalismos y a nuestra mentalidad habitual. Y es ahí, en ese choque que nos produce la parábola, donde hay que buscar la enseñanza.

A través de las parábolas Jesús nos explica cómo es el Reino de Dios:

##### **Banquete de bodas: Mt. 22, 2-10.**

Como en un banquete de fiesta están invitados todos. Algunos aceptan la invitación.

A veces los más sencillos son quienes más responden.

##### **Semilla: Mc. 4, 26-29.**

Tiene vitalidad y energía para crecer por sí mismo.

Su crecimiento no depende sólo del esfuerzo humano.

##### **Sembrador: Lc. 8, 4 ss.**

El fruto también depende de la acogida La colaboración puede ser muy variada Algunos se niegan a colaborar.

**Mostaza: Mc. 4, 30-32.**

Aparentemente es algo pequeño e insignificante. Va creciendo poco a poco hasta llegar a ser algo importante.

**Cizaña: Mt. 13, 24-30.**

Todavía no es una realidad plena

El bien y el mal aún conviven juntos.

**Tesoro: Mt. 13, 44-46.**

Valen la pena todos los esfuerzos y sacrificios por alcanzarlo.

Pues bien, de acuerdo con este planteamiento, Jesús destaca en sus palabras la soberanía de Dios, que se acerca con el mismo Jesús y ya actúa en él. Todavía está en camino, no se sabe cuándo llegará y es impredecible, pero se trata de la sabiduría divina que impone eficazmente su voluntad, por encima de los egoísmos humanos. De lo dicho se sigue la necesidad imperiosa de actuar en consecuencia. Porque la soberanía de Dios exige la actuación consecuente del hombre.

Un ejemplo claro en este sentido, es la parábola de los talentos. El talento encomendado a los hombres es el Reinado de Dios que, aunque por pura gracia, como es el hallazgo de un tesoro o de una perla preciosa, constituye un acontecimiento que exige de todos una conversión total y por el que hay que venderlo todo. Esta misma necesidad de actuar reaparece en la parábola de las vírgenes necias y prudentes, a propósito del ladrón y el mayordomo infiel. Por eso se comprende la necesidad de estar vigilantes, dispuestos a actuar en cualquier momento.

Por otra parte -y esto es lo más importante- esa soberanía de Dios se manifiesta, de una manera desconcertante y hasta escandalosa, en favor del pobre mendigo, los pobres, los lisiados, los ciegos y los cojos, los desgraciados de los caminos, los que se han perdido, los herejes samaritanos, la viuda indefensa, los publicanos y los pobres criados y siervos inútiles.

Todo lo que aquella sociedad despreciaba y marginaba es puesto por Jesús en primer lugar, en el plano de sus preferencias. Es más, Jesús sale en defensa de lo que parece la mala hierba, mientras que ataca duramente al rico que nada en la abundancia, al terrateniente que puede vivir tranquilo con sus bienes, al fariseo; al que se compra una finca (Lc. 14, 18) y unas yuntas de bueyes (Lc. 14, 19), al hijo de papá que se cree merecerlo todo (Lc. 15, 25-32).

En definitiva las parábolas ponen las cosas al revés: privilegian lo que el mundo y la sociedad desprecian; y atacan severamente lo que el mundo y la sociedad aplauden. Es el ideal desconcertante del Reinado de Dios, que supone y lleva consigo un cambio radical de las situaciones más establecidas y seguras. Justamente lo cantó María, la madre de Jesús, en su himno de alabanza: el brazo de Dios *“interviene con fuerza”*. ¿Cómo? ¿Para qué? *“Destruye los planes de los soberbios, derriba a los poderosos de sus tronos y encumbra a los humildes. Llena de bienes a los hambrientos y despide a los ricos, enviándoles con las manos vacías”* (Lc. 1, 51-53).

## Una nueva imagen del mundo: casa de todos. (Los milagros de Jesús)

Si Dios es nuestro Padre y nosotros somos hermanos y hermanas, hemos de hacer del mundo un lugar donde nadie se sienta extraño y donde sintamos el calor de la acogida y la solidaridad.

Los milagros de Jesús son señales y anticipo de la presencia del Reino de Dios, que quiere ser Casa de todos y para todos, porque todos estamos llamados a habitar en ella. Los evangelios cuentan muchos relatos de milagros realizados por Jesús. Durante mucho tiempo se ha pensado que los milagros tenían una finalidad apologética, es decir, servían como pruebas que demostraban la divinidad de Jesús. Sin embargo, parece que esa no fue la intención de los evangelistas. Y la prueba está clara en el mismo evangelio: un día, los fariseos (los que no creían en Jesús) le pidieron una “señal” -semeion- (que significa “*un signo milagroso*”) (Mc. 8, 11). La respuesta de Jesús fue categórica: “*¡Cómo!, ¡esta clase de gente busca una señal! Os aseguro que a éstos no se les dará ninguna señal (signo milagroso)*”. (Mc. 8, 12; Mt 12, 39; Lc. 11, 29). Por consiguiente está claro que Jesús no admite eso de hacer milagros para convencer a los que no creían en él. No es ni un milagrero, ni un mago.

Entonces, ¿Qué pretenden los evangelios al narrar los milagros de Jesús? Hay una palabra del propio Jesús que nos da la respuesta: “*Si yo echo los demonios con el Espíritu de Dios, es señal de que el Reinado de Dios ha llegado a vosotros*” (Mt. 12, 28; Lc. 11, 14-23). Por lo tanto los milagros son las señales de la presencia del Reino. El poder del bien triunfa sobre los poderes del mal. Y eso justamente es el Reinado de Dios. Para realizar un milagro, Jesús siempre pide fe. Sólo desde la fe se descubre la señal verdadera de la presencia y el paso de Jesús por la vida de los que tenían necesidad o estaban en situación de carencia.

En definitiva, se trata de la asombrosa y desconcertante bondad de Jesús, que se pone de manifiesto en el remedio de todos los males. Jesús “*pasó por todas partes haciendo el bien y curando a todos los que padecían oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él*”. (Hch. 10, 38). O como decía la gente, según el evangelio de Marcos: “*Todo lo hace bien. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos*” (Mc. 7, 37).

Por lo tanto, cuando se trata de interpretar el relato de algún milagro en los evangelios, lo que menos interesa es saber si, en ese caso, se quebrantó una ley de la naturaleza o sucedió un hecho prodigioso. Lo que importa, ante todo y sobre todo, es ver de qué manera se pone de manifiesto la presencia del Reino en la acción de Jesús y cómo se manifiesta su bondad en ese caso concreto.

Una nueva historia: vivir en justicia, libertad y paz

Si Dios es nuestro Padre, nosotros somos hermanos y hermanas, el mundo es casa de todos y hemos de vivir en la justicia, la libertad y la paz.

Lo esencial del Reino de Dios consiste en vivir y practicar la Justicia. Se trata de la justicia integral, perfecta, que recrea desde la raíz la convivencia humana en fraternidad, solidaridad, comunión, libertad, igualdad, etc. No de la justicia en el sentido del derecho romano y que nosotros tantas veces empleamos, de dar a cada uno lo suyo, emitir un juicio imparcial, no. La justicia del rey, según las concepciones de los pueblos de oriente y también según las ideas de Israel desde los tiempos antiguos, consistía en defender eficazmente al que por sí mismo no puede defenderse.

De ahí que la justicia consistía, para Israel, en la protección que el rey prestaba -o debía prestar- a los desvalidos, a los débiles y a los pobres, a las viudas y a los huérfanos. En este sentido, el testimonio más claro es el que nos suministra el Salmo 71:

*“a tu pueblo y los collados justicia;  
que él defienda a los humildes del pueblo,  
socorra a los hijos del pobre y quebrante al explotador....  
porque él liberará al pobre que pide auxilio,  
al afligido que no tiene protector,  
él se apiadará del pobre y del indigente,  
y salvará la vida de los pobres”.*

(Sal 71, 1, 4, 12-13)

En este texto impresionante, se ve el sentido que tenía para los israelitas la idea de justicia. Y la idea también del rey, que era quien tenía por misión implantar en la tierra semejante justicia. Por eso, cuando Jesús dice en su predicación que ya llega el Reinado de Dios, lo que en realidad quería decir es que, por fin, se va a implantar la situación anhelada por todos los descontentos de la tierra: la situación en que va a realizarse efectivamente la justicia, es decir, la protección y la ayuda para todo el que por sí mismo no puede valerse, para todos los desheredados de la tierra, para los pobres, los oprimidos, los débiles, los marginados y los indefensos.

La sociedad está compuesta de fuertes y débiles, de ricos y pobres. En ella los poderosos y los ricos tienen siempre la tendencia a abusar de su situación de poder y privilegio en perjuicio de los pobres y débiles. El Reino de Dios, hoy, no puede ser sino aquel donde los pobres y los débiles sean liberados de los poderes que los oprimen, se les asegure el pleno gozo de sus justos derechos, se les garantice una justicia que les permita vivir sin el abuso de los fuertes. La justicia, pues, en el Reino que anuncia Jesús es una justicia a favor de los débiles y de los pobres contra los ricos y poderosos, pues Dios es el protector del débil y del pobre, el defensor de aquellos que están incapacitados para defenderse por sí mismos, el que hace justicia a la viuda y al huérfano, al oprimido y al inmigrante. Y no precisamente porque sean mejores y más merecedores de felicidad, sino sencillamente porque son pobres y débiles.

Jesús opta libremente por la justicia para mostrarnos el camino de la paz. Lo demuestra:

- en compartir la vida del pueblo, haciendo suya la causa de los pobres y de los rechazados por la sociedad de su tiempo;
- en mostrarse como profeta y maestro, anunciando y practicando la Buena Noticia de la liberación;
- en aceptar que su destino corriese la misma suerte que la de los pobres con quienes se solidarizaba, siendo eliminado por los poderosos.

Por eso se comprende que, en la predicación de Jesús, el Reino es para los pobres (Lc. 6, 20), para los niños (Mc. 10, 14), para los pequeños (Mt. 5, 19), en general para todos los que la sociedad margina y desestima.

Un nuevo futuro: vida en plenitud que engendra esperanza.

Si Dios es nuestro Padre, nosotros somos hermanos y hermanas, el mundo es casa de todos y hemos de vivir en la justicia, la libertad y la paz, caminamos en la esperanza hacia una vida en plenitud.

## **5. EL REINO DE DIOS HOY: MUCHOS ESTÁN CONSTRUYENDO EL REINO DE DIOS EN NUESTRO MUNDO**

El Reino de Dios está actuando en el mundo. Es como una semilla que va creciendo. En todos los países, naciones, culturas, hay personas, instituciones, iniciativas, acciones... que ayudan a que el Reino de Dios se vaya desarrollando.

- El investigador y científico que dedica horas a descubrir un medicamento.
- Los grupos que luchan por conservar el equilibrio de la naturaleza y el respeto a los animales.
- Los organismos que promueven la paz entre las naciones, que denuncian las violaciones de los derechos humanos.
- Las organizaciones de voluntariado que se ocupan de atender a los pobres y marginados.
- Los misioneros y misioneras que llevan la fe y la promoción humana a los Pueblos del Tercer Mundo.
- Tantos gestos y acciones que apoyan causas justas en favor de colectivos desfavorecidos.
- Leyes, programas políticos que contribuyen a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.
- Los profesionales que cumplen honradamente con su deber.
- Los padres y educadores que ayudan a descubrir a los niños y jóvenes los auténticos valores.
- Los que son capaces de arriesgar su vida por defender a los que son injustamente tratados.
- Las personas que llevan un poco de alegría y esperanza, de sentido de fiesta a los que sufren o se sienten desanimados.
- Los creyentes que con su palabra y su vida dan a conocer a Jesús en el ambiente en que viven.
- Los religiosos y religiosas que oran en silencio por el mundo o cuidan con cariño de los

enfermos, ancianos, deficientes, huérfanos...

- Los militantes cristianos que tratan de transformar y mejorar las distintas instituciones sociales.
- Tantos sacerdotes y catequistas que ayudan a crecer y madurar en la fe a niños, jóvenes y adultos de las distintas parroquias.
- Las religiones que cultivan la auténtica espiritualidad, la relación con Dios, el respeto a la naturaleza y a la vida, el amor a las personas.

## **6. NOSOTROS PODEMOS Y DEBEMOS CONSTRUIR EL REINO DE DIOS: LA NUEVA SOCIEDAD**

### **Una sociedad digna del hombre**

En todo lo que hemos explicado hasta aquí acerca del Reino de Dios, se describe lo que podríamos llamar el ideal de una nueva sociedad. Una sociedad digna del hombre, en la que finalmente se implanta la fraternidad, la igualdad y la solidaridad entre todos. Una sociedad, además, en la que si alguien es privilegiado y favorecido, ése es precisamente el débil y el marginado, el que por sí mismo no puede defenderse. De ahí que el Reinado de Dios, tal como Jesús lo presenta, supone la transmutación más radical de valores que jamás se haya podido anunciar. Porque es la negación y el cambio, desde sus cimientos, del sistema social establecido.

Este sistema, como sabemos de sobra, se basa en la competitividad, la lucha del más fuerte contra el más débil y la dominación del poderoso sobre el que no tiene poder. Frente a eso, Jesús proclama que Dios es Padre de todos por igual y que, por consiguiente, todos somos hermanos y hermanas. Y si hermanos, iguales y solidarios los unos de los otros. Además, en toda familia bien nacida, si a alguien se privilegia, es precisamente al menos favorecido, al desgraciado, al indefenso. He ahí el ideal de lo que representa el Reinado de Dios en la predicación y la vida de Jesús.

### **Más que un proyecto de justicia social**

Este ideal, que acabamos de ver, no se reduce a un mero proyecto de justicia social. Va mucho más lejos de todo eso, ya que solamente alcanzará su estadio definitivo en la plenitud de la vida en el más allá, cuando Dios sea todo en todas las cosas. Además, el Reinado de Dios supone y exige conversión, cambio de mentalidad y actitudes (Mc. 1, 15 ss), adhesión incondicional al mensaje de Jesús (Mc. 4, 3-20) y en ese sentido, interioridad. Pero, es fundamental comprender que ni la plenitud del Reino que se realizará en el más allá, ni las actitudes interiores que eso exige, pueden ser justificantes o excusas para mantener, en este mundo, situaciones de injusticia, en el sentido que sea. Todo lo contrario, el saber que estamos llamados a la vida en plenitud, debe servir para nosotros de acicate para trabajar y comprometer nuestra vida en la causa del Reino de Dios, haciéndolo realidad en esta tierra. Esto se hará vida teniendo claro lo que no es el Reino de Dios y la respuesta positiva que debemos dar en el seguimiento de Jesús para instaurar su Reino en este mundo.

## Lo que no es el Reino de Dios

De todo lo que hemos visto hasta ahora se desprenden algunas consecuencias:

- El Reinado de Dios, en la predicación de Jesús, no se refería a la idea nacionalista, que tenían los israelitas, sobre todo los grupos más fanáticos. Jamás dio pie Jesús para que su predicación sobre el Reino se pudiera interpretar en sentido nacionalista. Por tanto el Reinado de Dios no se puede interpretar en el sentido de un nacionalismo político, ni se identifica con ninguna situación socio-política determinada, ni de antes, ni de ahora.
- El Reinado de Dios no se implanta por la fuerza, ni de las armas, ni de los ejércitos, ni por ninguna clase de fuerza, ni física, ni psicológica, ni social.
- El Reinado de Dios, tal como lo presenta Jesús, no era, ni podía ser el resultado de aplicar y vivir al pie de la letra la Ley religiosa de Israel, como tampoco, en nuestro tiempo, el resultado de una práctica fiel y observante de las obras religiosas: el culto, la piedad, los sacrificios.

## La construcción del Reino de Dios, exigencia de nuestra fe

Jesús nos invita a cambiar de vida (Mc. 1, 1 ss), a nacer de nuevo (Jn. 3, 3-6), a dar pasos para que el hombre y la mujer modelados por el Espíritu de Dios, lleguen a ser en verdad el *“hombre y la mujer nuevos”*. Pues sólo ese hombre nuevo y esa mujer nueva, serán capaces de hacer que la realidad social sea diferente. Sólo ellos serán capaces de construir la *“sociedad nueva”*.

Una sociedad que a todas luces plantea un reto alternativo, quiere ser subversión del orden existente, pretende introducir una serie de valores en abierta contradicción con los valores dominantes: frente al afán de tener y poseer riquezas, Jesús invita a practicar la pobreza, a compartir lo que se tiene con quienes no lo tienen; frente al deseo de dominar o adquirir poder, Jesús propone la actitud de servicio; frente al ansia de aparentar o de adquirir prestigio, Jesús recomienda una forma de ser humilde, sencilla, similar a la que tiene *“el último de la fila”* en contraposición a la del que se encarama en los primeros puestos.

En las Bienaventuranzas resumió Jesús los valores ideales del Reino, por supuesto; pero además formuló esos valores en clave de felicidad, es decir, como unas actitudes, en cierto modo utópicas, pero que, de ser practicadas, procurarán sin lugar a dudas la felicidad.

La experiencia de seguir a Jesús y trabajar por su Reino, quiere ser ante todo una experiencia gozosa, identificadora, de enriquecimiento personal: permite conocer a Jesús por afinidad. Optar por el seguimiento de Jesús implica reproducir su estilo de vida. En frase feliz se dice que *“seguir a Jesús es pro-seguir su obra, per-seguir su causa y con-seguir su plenitud”* (L. Boff). Esto debe alcanzarse no por pura *“imitación”* (que suena a anacronismo y que sería prácticamente imposible), sino por *“actualización”* real de lo que Jesús practicó como decisivo e importante a lo largo de su vida.

Los estudiosos del seguimiento de Jesús como J. Sobrino, señalan estos pasos decisivos: la encarnación en *“el más abajo de la historia”*, la misión profética y liberadora, la aceptación de la cruz como consecuencia de querer acercar *“un reino de vida a un mundo de muerte”* y la resurrección como intervención definitiva del Padre, como confirmación irrefutable de la vida y obra

de Jesús.

Referido todo esto a nuestro contexto actual quiere decir que los seguidores de Jesús debemos poner hoy en práctica el movimiento de encarnación, optando, como optó Jesús, por acercar nuestra vida a los pobres; debemos realizar asimismo una praxis liberadora testimoniando y anunciando su amor preferencial por los pobres y denunciando las injusticias que originan y producen situaciones de pobreza; debemos estar dispuestos en buena lógica, a asumir la cruz, el rechazo y la persecución; y debemos confiar, en fin, en la participación que tendremos en su resurrección y plenitud de vida si llevamos a cabo todo lo anterior con fidelidad.

Consiguientemente, el seguimiento de Jesús, hecho experiencia de vida, suscita el deseo de comunicarlo y anunciarlo a otros. Quien se ha encontrado con Jesús y se siente partícipe de la construcción de su Reino, tiende a explicitar su fe y a confesar a Cristo movido por el agradecimiento.

### **NOS COMPROMETEMOS A LUCHAR POR EL REINO DE DIOS**

Al mismo tiempo que suplicamos a Dios que nos conceda su Reino, también queremos comprometernos a construirlo en nuestro ambiente.

Una súplica:

A un mundo de odio y de egoísmo, manda, Señor, tu Reino de amor

A un mundo de violencia y de guerra, manda, Señor, tu Reino de paz;

A un mundo de opresión y atropello, manda, Señor, tu Reino de justicia;

A un mundo de muerte y de tinieblas, manda, Señor, tu Reino de vida;

A un mundo de especulación e interés, manda, Señor, tu Reino de gracia;

A un mundo de mentira y falsedad, manda, Señor, tu Reino de verdad.

A un mundo de maldad y de pecado, manda, Señor, tu Reino de santidad.

## NOTAS COMPLEMENTARIAS SOBRE EL REINO

### 1. Los dichos de Jesús sobre el Reino:

Anuncio de su presencia (Mc. 1, 15), el Reino y los niños (Mc. 10,14); el Reino y el rico (Mc. 10, 25); el dicho escatológico de la cena (Mc. 14, 25; Lc. 22, 18); las Bienaventuranzas de los pobres (Lc. 6, 20); Juan y la generación del Reino (Lc. 7, 28), el Reino y el triunfo sobre los demonios (Lc. 26), las naciones y el banquete del Reino (Lc. 13, 25-30); el Reino de Dios y el esfuerzo por entrar en él (Lc. 16, 16); el Padrenuestro (Lc. 11, 2); la elección de recaudadores y prostitutas (Mt. 21, 31 ); el Reino y el pequeño rebaño (Lc. 12 32); el Reino está entre vosotros (Lc. 1, 7-20 ss).

### 2. Las Parábolas del Reino:

La semilla crece sola (Mc. 4, 26-29); el grano de mostaza (Mc. 4, 30-32); la levadura (Lc. 13, 20 ss); la cizaña (Mt. 13, 24-30); el tesoro (Mt. 13, 44); la perla (Mt. 13, 45-46); la red (Mt. 13, 47-50); el empleado que no compadece, ni perdona (Mt. 18, 23-34); los trabajadores de la viña (Mt. 20, 1-16); las diez muchachas (Mt. 25, 1-12); el banquete de bodas (Mt. 22, 1-14); el capital y los intereses (los talentos) (Mt. 25, 1-40); la higuera (Lc. 21, 29-31).

### 3. Otras afirmaciones de los evangelios sobre el Reino:

El misterio del Reino (Mc. 4, 11); entrar en el Reino a toda costa (Mc. 9, 47); el letrado cercano al Reino de Dios (Mc. 12, 34); José de Arimatea espera el Reino de Dios (Mc. 15, 43); los discípulos deben proclamar la proximidad del Reino de Dios (Lc. 10, 9); hay que buscar el Reino de Dios ante todo (Lc. 12, 31); el Reino destinado a los discípulos (Lc. 22, 28-30); dichosos los perseguidos por la justicia (Mt. 5, 10); “*pequeños*” y “*grandes*” en el Reino (Mt. 5, 19); para entrar en el Reino hace falta una fidelidad superior (Mt. 5, 20); los justos brillarán en el Reino (Mt. 13, 43); el letrado que entiende del Reino (Mt. 13, 52); las llaves del Reino (Mt. 16, 19); los eunucos por el Reino (Mt. 19, 12); traspaso del Reino a otros (Mt. 21 , 43); heredarán el Reino en el juicio (Mt. 25, 34); el que vuelve la vista atrás (Lc. 9, 62); cercanía del Reino (Lc. 10, 11 ); “*dichosos los que coman...*” (Lc. 14, 15); la Pascua cumplida en el Reino (Lc. 22, 16).

### 4. Otros dichos menos importantes sobre el Reino:

El Reino proclamado por el Bautista (Mt. 3, 2); “*el evangelio del Reino de Dios*” (Mt. 4, 23; 9, 35); voluntad de Dios y entrada en el Reino (Mt. 7, 21 ); el “*mensaje*” del Reino (Mt. 13, 19); el más grande en el Reino (Mt. 18, 1 . 4); letrados y fariseos que cierran el Reino (Mt. 23, 13); el “*evangelio*” del Reino (Mt. 24, 14); “*evangelizar*” el Reino (Lc. 4, 43); proclamar buena noticia del Reino (Lc. 8, 1); proclamar el Reino y curar enfermos (Lc. 9, 2); Jesús habla del Reino (Lc. 9, 11); vete a anunciar el Reino (Lc. 9, 60); renunciar por el Reino (Lc. 18, 29); falsa creencia en la inminencia del Reino (Lc. 19, 11); señales de la cercanía del Reino (Lc. 21, 31).





## ENCUESTA SIMPLE

El deseo más profundo del corazón de Cristo, su Proyecto fundamental: instaurar un mundo y un ser humano nuevo, una forma distinta de relacionarnos unos con otros, a lo cual llamamos el Reinado de Dios. A este Proyecto dedicó Jesús su vida entera. Vamos ahora a profundizar en el tema y llevarlo a nuestra vida concreta, en todas sus dimensiones: personal, ambiental e institucional.

### VER

Se trata de ver cómo estamos viviendo cada uno de nosotros esa invitación de Jesús a vivir la justicia, la verdad, la libertad y el amor como expresiones fundamentales de la experiencia del Reino. Y verlo también en nuestro ambiente y en las instituciones y estructuras que configuran nuestra sociedad:

Expón algún hecho en que se vea que tú mismo, algunas personas que te rodean o alguna institución que conozcas han hecho algo para realizar la justicia, para defender la verdad, para tutelar los derechos humanos, para vivir la solidaridad entre las personas.

### JUZGAR

Podemos ayudarnos de la carta de Santiago 2, 1-26. El autor nos dice que el Reino de Dios se realiza no con palabras bonitas sino con hechos, con obras prácticas. Habla el Apóstol de cosas que ya pasaban en las primeras comunidades: preferencias por los ricos, desprecio de los pobres, etc. Cosas que siguen ocurriendo entre nosotros, en nuestras sociedades, en nuestros grupos:

¿Crees en el Reino de Dios puede hacerse al margen de una búsqueda sincera de un mundo mejor y más justo para todos los hombres y mujeres de la tierra, para todos los pueblos, para todas las culturas...? ¿Es coherente aspirar al Reino de Dios y su justicia y no buscar una relación de hermanos, con todos los demás, sin distinción alguna? ¿Decimos estar construyendo el Reino de Dios pero seguimos aferrados a nuestra comodidad e intereses, nos aferramos a nuestras seguridades, arriesgamos poco por los demás...?

### ACTUAR

No hay verdadera conversión al Reino de Dios si no existen obras concretas de justicia y fraternidad universal. Una fe sin obras es una fe muerta, nos dice Santiago.

Vamos entonces a planificar nuestra acción en las instituciones y estructuras: señala en un plan y un compromiso concreto lo que estás dispuesto a realizar para clarificar, fortalecer y concretar más y mejor tu compromiso por el Reino en tu vida personal, en tu trabajo en el mundo de las personas con discapacidad y en los ambientes sociales y eclesiales en que te mueves.





## ENCUESTA SISTEMÁTICA

Este tema nos ha ayudado a descubrir con claridad el deseo más profundo del corazón de Cristo, su Proyecto fundamental: instaurar un mundo y un ser humano nuevo, una forma distinta de relacionarnos unos con otros; que este mundo sea en verdad, una familia donde Dios es Padre de todos y las personas hermanas unas de otras. Hemos visto que a este Proyecto dedicó Jesús su vida entera.

Vamos ahora a profundizar en el tema y llevarlo a nuestra vida concreta, en todas sus dimensiones: personal, ambiental e institucional. Es normal, cuando intentamos hablar del Reino de Dios encontramos con algunas posturas que ponen el acento en el modo de ser de las personas y otros que ponen el acento en la sociedad. Para los primeros lo importante es que las personas sean justas, digan y busquen la verdad, sean honradas, respeten a los demás... Para los segundos lo importante, por el contrario, es que las instituciones y las estructuras sociales favorezcan la justicia, la verdad...

Nosotros sabemos que no podemos separar los dos polos: persona-sociedad. En los dos aspectos de la realidad es necesario sembrar la “*semilla*” del Reino, y también en los ambientes.

### VER

El mensaje nuclear del Evangelio nos invita a vivir personalmente en la dinámica del Reino de Dios. Jesús, su persona, su palabra y sus obras nos revelan el Reino de Dios que inaugurado por Él debemos ir desarrollando nosotros, sus seguidores. Un Reino donde los pobres sean los primeros, donde el dolor y el sufrimiento de las personas sean poco a poco superados, hasta hacerlos desaparecer de la tierra para siempre.

#### V.1.

Vamos ahora a revisar a fondo cómo estamos viviendo cada uno de nosotros esa invitación de Jesús a vivir la justicia, la verdad, la libertad y el amor como expresiones fundamentales de la experiencia del Reino.

Reflexiona en torno a las siguientes o parecidas cuestiones:

¿Deseo fuertemente, un mundo mejor y más justo para todos? ¿Tiene éste deseo su origen en mi relación personal con Dios, en mi fe en Jesucristo, o es tan sólo fruto de unos buenos sentimientos o de unas ideas más o menos compartidas por mi ambiente ?

¿En mis relaciones con los demás (familia, amigos, compañeros...) intento ser verdaderamente justo, digo la verdad, busco su verdadera felicidad...? ¿Se nota en algo que yo soy creyente, militante cristiano...?

¿Hago algo concreto para colaborar en la construcción del Reino de Dios, o por el contrario mis

palabras, sentimientos, acciones... fomentan la injusticia, se oponen a la verdad...?

De toda esta reflexión extrae un hecho concreto que muestre un aspecto (positivo o negativo) de tu experiencia personal del Reino de Dios.

## **V.2.**

En este segundo ver vamos a descubrir hechos y experiencias que manifiesten lo que piensan y sienten las personas (que forman nuestro ambiente, el mundo en el que nos movemos normalmente: familia, pueblo o barrio, compañeros de trabajo o estudios, gente con la que compartimos residencia...) sobre los valores del Reino: justicia, verdad, la libertad, los derechos humanos, igualdad, fraternidad, esperanza, plenitud...

Por un lado, en general, los hombres y mujeres, creyentes o no, desean la felicidad, buscan la justicia, al menos para sí mismos y para los suyos, todos de algún modo deseamos un mundo mejor y más humano donde desarrollar nuestras capacidades y luchar con dignidad contra las limitaciones humanas.

Por otro lado, son muchos los hombres y mujeres que sufren las consecuencias del egoísmo y de la injusticia. Pueblos enteros oprimidos, empobrecidos y abandonados a su suerte. Todos ellos "claman" fuertemente por el Reino de Dios, su situación de opresión y miseria son la denuncia de un mundo que ha de cambiar, que debe crecer en justicia y en verdad. También muchos de nuestros hermanos y hermanas con enfermedades y discapacidades, aquí, y más en los países del Tercer Mundo, viven sometidos a situaciones de marginación y dolor indignos de la humanidad.

Tras observar estos acontecimientos y experiencias en tu realidad más próxima, intenta descubrir hechos que manifiesten lo que piensa o siente la gente de tu ambiente acerca de la justicia o la injusticia en la que se desarrollan las relaciones entre las personas y entre los pueblos.

Para la reunión señala un hecho significativo que muestre como la gente desea y vive los valores del Reino (o lo contrario: vive de espaldas a este proyecto, colaborando al desarrollo de una sociedad cada día más alejada de la dignidad de la persona humana y su plenitud definitiva).

## **V.3.**

También la experiencia del Reino de Dios tiene mucho que ver con las instituciones y las estructuras sociales. No es lo mismo contar con unas instituciones que sirvan de instrumento vitalizador de la igualdad fundamental entre las personas, que persigan con sus objetivos la justicia y potencien una vida digna desde la verdad y la libertad, que contar con instituciones sociales que acrecientan la desigualdad y practican la injusticia.

Por eso, a la hora de ver cómo vivimos hoy y aquí la construcción del Reino de Dios es importante descubrir cómo funcionan nuestras instituciones y a qué valores sirven las estructuras sociales.

Para la reunión busca un hecho concreto que manifieste como en una institución o estructura social, a ser posible que tú conozcas bien, se garantizan o no las exigencias y valores fundamentales del Reino de Dios: la justicia, la verdad, la libertad y el amor.

## JUZGAR

El juzgar nos ayudará ahora a iluminar desde la Fe todos los hechos y experiencias que hemos descubierto en el Ver. Tras la valoración de las mismas podremos después comprometernos en acciones concretas que nos hagan, día a día, hombres y mujeres seguidores de Jesús en la construcción de su Reino.

### J.1.

El horizonte de un mundo mejor y más justo, el deseo de una vida en plenitud, aunque de manera parcial, se esconde entre las aspiraciones más profundas de todos los hombres y mujeres, aparece constantemente en todos los partidos políticos, de todos los signos, se presenta como meta de todas las utopías...

El Reino de Dios va más allá incluso de esta mera perspectiva histórica, apunta hacia una transformación total y radical de la persona y de la creación entera. Por eso, en el horizonte de nuestro compromiso por el Reino aparece la justicia social, la búsqueda de la verdad... en la medida de nuestras posibilidades. La plenitud definitiva llegará con el final de los tiempos cuando Dios, haga buenas todas las cosas en Cristo Jesús. Mientras tanto nosotros debemos ir construyendo su Reino potenciando entre nosotros los valores que hemos descubierto en el Evangelio.

Iniciamos nuestra reflexión ayudados de la carta de Pablo a los Santiago 1, 1-13. Lee detenidamente este texto y trata de reflexionar sobre las siguientes cuestiones:

¿Crear en el Reino de Dios puede hacerse al margen de una búsqueda sincera de un mundo mejor y más justo para todos los hombres y mujeres de la tierra, para todos los pueblos, para todas las culturas..? ¿Es coherente aspirar al Reino de Dios y su justicia y no buscar una relación de hermanos, con todos los demás, sin distinción alguna? ¿Decimos estar construyendo el Reino de Dios pero seguimos aferrados a nuestra comodidad e intereses, nos aferramos a nuestras seguridades, arriesgamos poco por los demás...?

A la luz de la Palabra de Dios, ¿Qué debemos pensar de aquellos que hablan mucho y practican poco, dicen defender la justicia o la igualdad de derechos entre las personas, pero no la practican? ¿qué credibilidad puede tener un militante fraterno, cuando habla mucho de Dios y su voluntad de reinar en el mundo, pero luego no practica sincera y objetivamente la justicia, o sigue alejado de la verdad, o se manifiesta claramente egoísta...?

¿Y tú, crees que eres testimonial o más bien, por tu vida y tus opciones concretas puedes ser de los que hablan y no hacen? ¿Qué deberías cambiar? ¿Cómo introducir en tu vida una decidida opción por el Reino de Dios y su justicia?

Haz un breve resumen de toda esta reflexión personal para la comunicación al grupo.

### J.2.

Con ayuda de la Carta a los Filipenses vamos ahora a valorar los hechos descubiertos cuando intentábamos conocer lo que vive y piensa nuestro ambiente, a través de los hechos en el v2.

Lee y medita, sin prisas, el texto Fip. 2, 5-8 y trata de reflexionar sobre las siguientes cuestiones: ¿Cómo hemos de situarnos los creyentes frente a la gente que sufre la opresión y la injusticia,

frente a los que han perdido la esperanza, frente a los que se sienten abandonados de todos y de Dios mismo? ¿Cómo situarnos, también, frente a los que consciente o inconscientemente se oponen a que el mundo progrese en el respeto a la dignidad de la persona y su trascendencia? ¿Cómo situarnos ante los que piensan, cansados y agobiados, decepcionados o cómodos, que nada puede cambiar, que cada cual ya hace bastante ocupándose de sí mismo? Teniendo en cuenta, pues, el comportamiento de Jesucristo, tal como nos lo resume el texto que hemos propuesto: ¿Cómo hemos de desarrollar nuestra acción evangelizadora en nuestro ambiente?

Haz un resumen de tus respuestas para la reunión de grupo.

### **J.3.**

Sabemos la importancia que tienen las instituciones y las estructuras sociales de cara a la convivencia entre las personas y los pueblos y por ello de cara, también, a la construcción de un mundo donde el Reino de Dios vaya, poco a poco, haciéndose realidad.

Hemos descubierto que estas estructuras están lejos de garantizar eficazmente la exigencias mínimas de los auténticos valores humanos (y cristianos). Debemos, pues, intentar cambiarlas con nuestro compromiso.

Sabemos también, que muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo, sin ser creyentes, actúan a favor de la justicia y la verdad, buscan una sociedad más humana y defienden, en muchos casos con el compromiso de su propia vida, los derechos humanos y la promoción plena de la dignidad de las personas.

A la luz de Marcos 1, 15 y Juan 3, 1-21 trata de reflexionar sobre las siguientes cuestiones, teniendo en cuenta los hechos descubiertos en el Ver 3:

¿Qué razones tenemos los cristianos para comprometernos en conseguir unas instituciones que garanticen a todos, especialmente a los más pobres, a los más desprotegidos y limitados, las exigencias fundamentales de la dignidad humana? ¿Cuál es la verdadera fuerza que empuja nuestra vida y anima nuestro compromiso a favor de un mundo mejor y una vida digna para todos?

Haz un resumen de tus respuestas para compartir con tus compañeros de grupo.

## **ACTUAR**

No hay verdadera conversión al Reino de Dios si no existen obras concretas de justicia y fraternidad universal. Una fe sin obras es una fe muerta, nos dice la Escritura en numerosas ocasiones.

### **A.1.**

Teniendo en cuenta los hechos del Ver 1 y las conclusiones de la reflexión cristiana que hemos realizado en el Juzgar 1, vamos ahora a iniciar nuestro actuar planteándonos decididamente nuestro compromiso personal:

Concreta en un plan y un compromiso lo que estás dispuesto a hacer para dar respuesta a la llamada de Dios a vivir en tu propia realidad personal los valores de su Reino y a intentar dar

testimonio de él en la sociedad:

### **A.2.**

Pensando ahora en la Frater como el ambiente en el que debemos actuar, piensa un compromiso concreto para tu equipo, señala también la parte que te corresponde realizar a ti: ¿Qué se podría hacer desde tu equipo para que en la Frater se potencie más y mejor la encarnación en el mundo de las personas con enfermedad y minusvalía, para que los fraternos y fraternas estén activamente presentes en sus ambientes y organizaciones, de manera que éstas puedan ser cauces para servir mejor y potenciar la construcción del Reino de Dios?

### **A.3.**

No tiene mucho sentido la conversión personal al Reino de Dios si no hacemos algo, al mismo tiempo, por cambiar las estructuras e instituciones sociales que se oponen a él con sus prácticas de injusticia y opresión.

Por otro lado: una de las características fundamentales de la espiritualidad del militante fraterno, como seglar, es la de estar presente en el mundo, en la actividad social y económica, en las instituciones políticas, familiares y sociales de todo tipo, trabajando para que la historia humana, sin perder su autonomía, se vaya configurando en la líneas de los valores del Reino anunciado por Jesús.

Es, pues, fundamental nuestro compromiso socio-político como seguidores de Jesús y militantes de la Fraternidad.

Vamos entonces a planificar nuestra acción en las instituciones y estructuras: señala en un plan y un compromiso concreto lo que estás dispuesto a realizar para clarificar, fortalecer y concretar más y mejor tu compromiso socio-político y para ayudar a otros a descubrir su importancia.

